

# Documentación in situ, caso de estudio: el relieve de un pecarí del Palacio de Palenque, Chiapas

Texto: Luz de Lourdes Herbert y Martha Cuevas  
Restauradora y arqueóloga de la CNCPC-INAH

Documentación in situ, concepto que tiene varias acepciones, que son independientes del recurso que se utiliza para registrar los datos y desde nuestro punto de vista, más bien obedece al objetivo trazado para lo cual se lleva a cabo una documentación y al momento en que ésta tiene pertinencia. En este sentido distinguimos:

a) la información que se ha generado por distintos actores a lo largo del tiempo, a partir de objetivos disímilos y recabado en una diversidad de formatos (gráficos, digitales, historia oral, por citar algunos ejemplos) y las, más de las veces, su existencia física solamente la encontramos en el lugar que nos interesa documentar;

b) la documentación se genera a partir de un registro o levantamiento de los datos en función de objetivos específicos, utilizando cualquier medio, formato o instrumento preestablecido. Por lo general, en este caso, preexiste una serie de normas, lineamientos e instrumentos para llevar a cabo el proceso de documentación;

c) una tercera acepción es la que se crea o se construye a través de la interpretación de lo que se observa in situ.

Todas estas modalidades se pueden dar de manera paralela o consecutiva, como lo veremos más adelante con el caso de estudio.

Este texto expone las tres acepciones antes mencionadas y se explican a partir de un caso de estudio, el pecarí de estuco resguardado en el museo de sitio de la zona arqueológica de Palenque (Chiapas).

Por principio queremos aclarar que el término in situ, en este artículo, refiere “en el lugar” o “en el sitio”, entendiendo por lugar o sitio tanto el espacio ocupado por el bien cultural que documentamos, como el contexto inmediato (espacial y territorial en donde se ubica el bien cultural en cuestión). Por ejemplo, el caso del Pecarí, formado de fragmentos, tiene varios sitios de referencia: algunos

de los fragmentos se encontraron en la bodega del campamento de Palenque, otros más en el depósito del Museo de Sitio de Palenque, y parte de su cuerpo en la zona arqueológica de Palenque, adosado a un muro donde fue su ubicación primigenia. Así, la documentación in situ será toda aquella que se genere o se recopile de los distintos contextos de los que proceden.

**Algunos antecedentes respecto al pecarí (mencionado también como jabalí)**



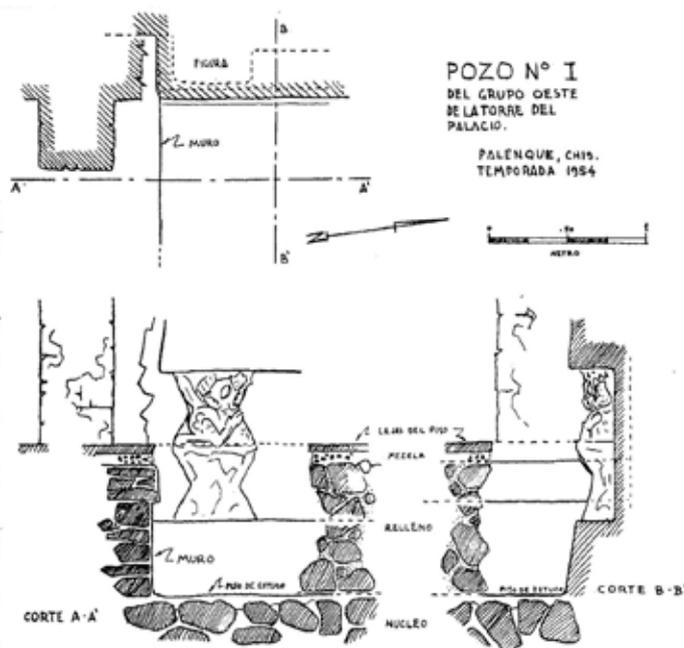
▲ Figura de estuco que representa al parecer un jabalí | Ruz, Alberto, 1954:121



▲ Documentación | Mandujano, Salvador [bibliotecasmr.blogspot.com](http://bibliotecasmr.blogspot.com). (Consultada el 2 de julio de 2015)

El pecarí es un mamífero que habita en América y es parecido a un jabalí pero de menor tamaño y con diferentes características. Como su nombre lo indica, el bien cultural en cuestión es la representación de un pecarí en relieve de estuco adherido a uno de los muros que forman parte de unos cuartos adosados al oeste de la Torre en el Palacio. Su descubrimiento fue realizado en 1954 por el arqueólogo Alberto Ruz (1958), al llevar a cabo uno de los pozos de exploración en esta zona. Seguramente este relieve formaba parte de otros tableros de estuco, en construcciones más antiguas debajo de lo que conocemos hoy como El Palacio.

En el libro "Exploraciones Arqueológicas en Palenque" encontramos la referencia "Se trata de la representación, también [ya que se describen otros relieves] en estuco y pintado de rojo, de un jabalí al parecer entrelazado con una serpiente o quizá ahorcado por ésta. La parte inferior de la figura quedó debajo del piso del cuarto superpuesto, aunque casi totalmente destruida". (García Moll, 1954:123)



▲ *Figura de estuco adherida al basamento del Edificio Oeste, en el Palacio Noroeste, y estructura que apareció debajo del piso | García, Moll, 1954: 123.*

Desde 1954, queda expuesto el relieve del pecarí. Los custodios de la zona arqueológica nos relatan que éste ha sufrido daños por el medio ambiente, pero que se fueron desprendiendo distintos fragmentos y que fue sufriendo un daño más severo por el hecho de que algunos usuarios lo utilizaron como escalera. Los custodios fueron recogiendo los fragmentos y los llevaron a almacenar sin etiqueta alguna, junto con

otros miles de fragmentos de diversas partes de la zona arqueológica, a la bodega del campamento de Palenque.



▲ *Bodega del campamento. Trabajo de restauración | © INAH, 2012.*

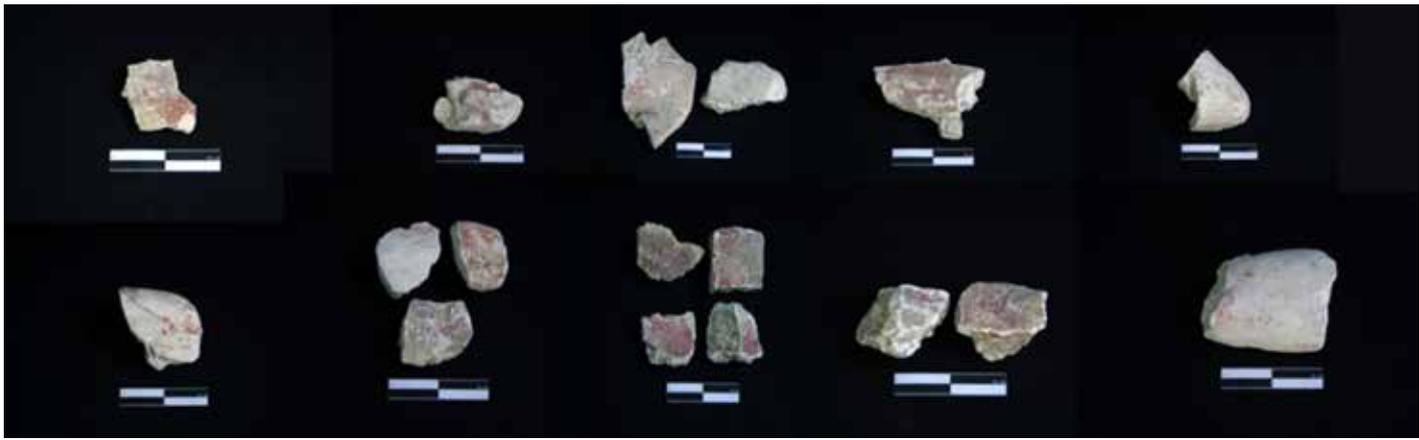
Así pasó el tiempo y fue hasta el año 2010, en el marco del proyecto sobre catalogación, análisis y restauración de los bienes arqueológicos de Palenque de la CNCPC, que se identificaron algunos fragmentos de estuco del pecarí. Con la intervención de la restauradora Gabriela Mazón, se logró rescatarlos de entre los miles de otros fragmentos de estuco que pertenecen a distintos edificios de la zona, dando como resultado la unión de 16 fragmentos, como se muestra más adelante.

Los conocimientos de la restauradora Mazón ayudaron a reconocer los fragmentos como parte de la cabeza del pecarí.

Por otro lado, otra de las actividades fue la de ubicar en el sitio el resto del cuerpo, averiguando si éste todavía existía, en vista de la carencia de reportes oficiales sobre su estado actual. Fue una sorpresa descubrir que las únicas noticias existentes sobre el pecarí las dio una de las custodias del sitio, con quien revisamos el lugar donde se encontraba la otra parte del cuerpo, en muy malas condiciones de conservación.

**Recuento de los procesos de documentación realizados desde 2010 a la fecha.**

Como se mencionó párrafos arriba, fue necesario recopilar la información escrita y oral, hacer un registro fotográfico para ir documentando las piezas que se iban encontrando pertenecientes al pecarí, realizar una búsqueda en la base de datos de catalogación desarrollada por el mismo proyecto mencionado líneas arriba, para seleccionar todos aquellos fragmentos que pudieran complementar el relieve.



▲ *Fragments. CNCPC | © INAH, 2012.*



▲ *Fragments del pecarí. CNCPC | © INAH, 2012.*

Otra fase del proceso de documentación ha sido la búsqueda de fotografías antiguas con el fin de realizar una reposición de los faltantes.

Después de este largo trabajo de documentación, fue necesario plantear si el cuerpo se iba a desprender de su lugar para reintegrarlo con la cabeza, que se resguarda en el museo, o bien si era preferible restituir la cabeza a su lugar original dentro de la zona arqueológica. La discusión es amplia y es motivo de otro texto.

Al inclinarnos a restituir la cabeza del pecarí a su lugar, unirlo al resto del cuerpo y concebir, por tanto, un sistema de protección de la pieza in situ, fue necesaria la realización de un levantamiento arquitectónico. La responsable de esta tarea fue la Mtra. Bianca Moreno. Es importante mencionar que fue indispensable distinguir en el registro las partes originales (muros, pisos, cornisas, etc) y las repo-

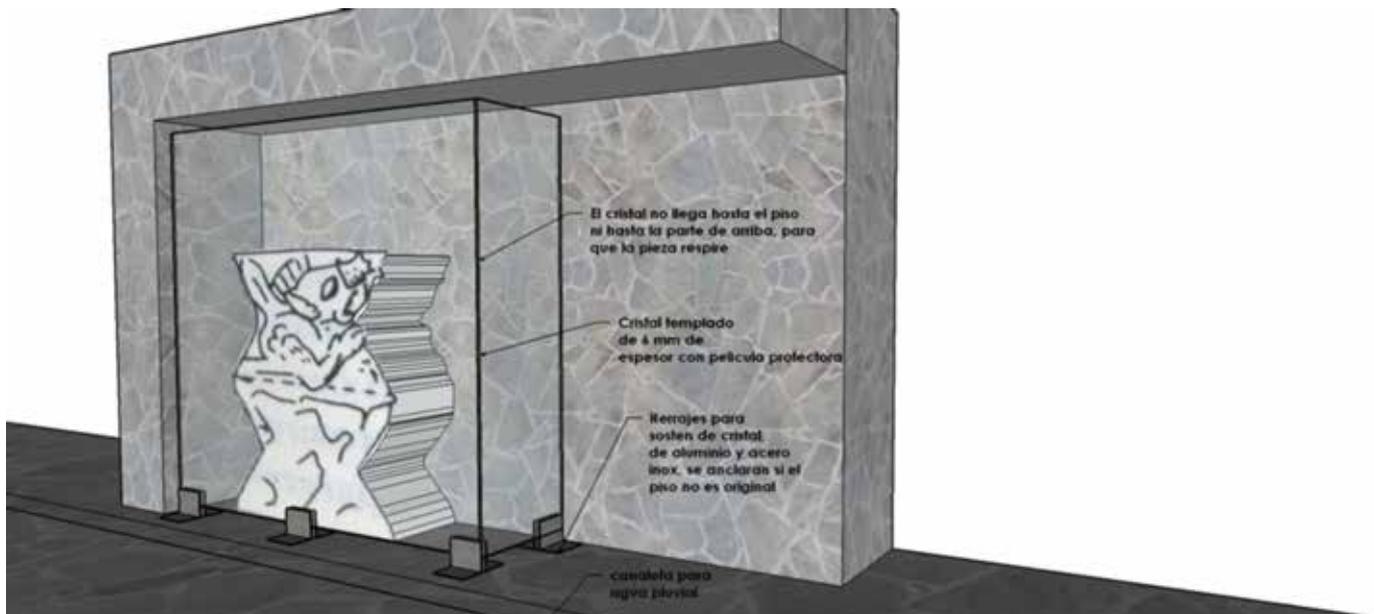
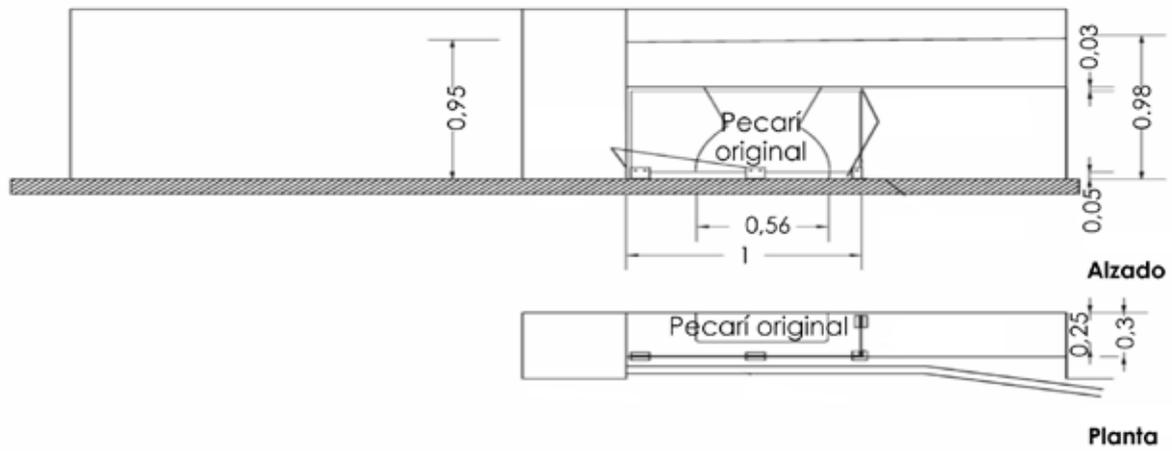
siciones arqueológicas, para poder hacer viable la propuesta de protección. También era necesario documentar (de manera oral) el éxito o no de las protecciones actuales de los estucos y los materiales que han sido idóneos por las condiciones ambientales y para exponerlos a los visitantes.



▲ *Restos del pecarí in situ. CNCPC | © INAH, 2012.*

▼ Propuesta de conservación del pecarí. CNCPC | © INAH, 2012.

Propuesta de conservación del Pecarí



## Consideraciones finales

Como se puede ver en el montaje digital, elaborado por el restaurador Benito Velázquez, es posible pensar en una reposición de faltantes ya que hay fotos que lo muestran más completo; se puede hacer su restitución al sitio después del rescate de los fragmentos y de una documentación previa (contenida en una base de datos) ya que se pudo dar forma a la cabeza del pecarí y es factible proponer una protección, una vez que se ha documentado el contexto en el que se encuentra adosado el pecarí.

Aún falta saber el por qué de esta representación iconográfica y, además de plantear la protección, poder hacer una cédula de divulgación para dar a conocer su importancia y hacer del visitante un aliado en su preservación, reseñando la historia de su destrucción y de su rescate a través del cual vuelve a estar presente en el sitio.



▲ Montaje digital. CNCPC | © INAH, 2012.

## Referencias

RUZ LHUILLIER Alberto (1958) "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954", *Anales del INAH*, volumen 10, Número 39, pp.117-123.